

Juan Ramón Carbó García, *Apropiaciones de la Antigüedad. De getas, godos, Reyes Católicos, yugos y flechas. Anejos de la Revista de Historiografía*, 3 (2015): 270 págs.

En esta obra el profesor Carbó, de la Universidad Católica de Murcia y miembro del Instituto de Historiografía “Julio Caro Baroja” (UC3M), nos propone un extenso y a veces frenético recorrido por la historiografía europea de la mano de los getas, antigua tribu tracia ubicada entre los Cárpatos y el norte del bajo Danubio. El reto no es fácil, pues abarca una extensa cronología que comprende desde la Antigüedad clásica hasta nuestros tiempos, y prácticamente toda la geografía del Viejo Continente. En ello el profesor Carbó demuestra una encomiable amplitud de miras y un más que notable dominio de las fuentes y de una variadísima y compleja bibliografía. Debo decir que el resultado final, aunque con matices, es positivo, lo que se debe sobre todo al hecho de que el autor es un buen conocedor de la historiografía rumana, de sus problemáticas, fuentes y referencias bibliográficas. No en vano Juan Ramón Carbó ha sido profesor colaborador en la Universidad Babeş-Bolyai (Cluj-Napoca, Rumanía) e investigador en la Şcoala română de Roma, y su principal línea de investigación, además de la historia de la historiografía rumana, se ha centrado en el estudio de la Dacia romana, con particular interés en la religión y, especialmente, en los cultos orientales –tema de su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca–.

En un proceso que se inició en el siglo IV d.C., los godos fueron identificados con los antiguos geta por la similitud fonética entre ambos nombres (*gothi/getae*) y, especialmente, por el hecho de ocupar por un tiempo –aunque con siglos de diferencia– el mismo territorio. En un momento dado, el término *geta* fue utilizado en la Antigüedad tardía como denominación (y legitimación sociopolítica) de los antiguos godos. En esta confusión (o mejor dicho “construcción”) jugó un importante papel la obra de Jordanes, *De origine actibusque Getarum* (c. 551 d.C.). A mi modo de ver, en torno a esta evidencia historiográfica y sus diferentes consecuencias y ramificaciones gira, de una u otra forma, el conjunto de la obra aquí reseñada.

El libro se estructura en cinco grandes apartados: 1- Getas y dacios en las fuentes clásicas (pp. 9-22), donde recoge y comenta las principales citas sobre estos dos pueblos en Heródoto, Pompeyo Trogo, Estrabón, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, Apiano y Dion Casio, entre otros; 2- La identificación de getas y godos en las fuentes de la Antigüedad tardía (pp. 23-66), en mi opinión la parte central del trabajo por ser el período donde se genera el entuerto entre getas y godos, y en la que el autor continúa el recorrido anterior en las fuentes históricas, esta vez de los siglos IV-VII, con el análisis más minucioso de la *Historia Gothorum* de Casiodoro, la de su compilador y continuador Jordanes (*De origine actibusque Getarum*), y la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla; 3- El *goticismo* de la Edad Media peninsular y en la geografía mítica europea (pp. 67-113), donde hace un repaso a las obras de Lucas de Tuy, Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso X el Sabio, Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo, además de las elucubraciones de los geógrafos medievales en torno a los confines de la Europa cristiana; 4- La apropiación de getas, dacios y godos por parte de las monarquías europeas de la época moderna (pp. 115-69), donde analiza el uso político-ideológico del mito godo (*geta*, para el autor) en el reinado de los Reyes Católicos, la España de los Austrias y de los primeros Borbones, y desde la Suecia de Gustavo I Vasa hasta la Francia de Luís XIV, pasando por Prusia y el Sacro Imperio

Romano-Germánico, Polonia, Transilvania, los Países Bajos e incluso Malta; 5- Getas y godos en el siglo XIX europeo y en la historia contemporánea de España, Polonia y Rumanía (pp. 171-200), donde encontramos un curioso apartado sobre simbología falangista y franquista, y un muy interesante recorrido por la historiografía rumana de los siglos XIX y XX. Estos cinco apartados son, en buena parte, una recopilación de los diecisiete artículos que, desde el año 2001, el autor ya había publicado sobre el tema.

Metodológicamente, la narración se sustenta en frecuentes citas literales, con sus correspondientes comentarios, lo cual en algunos casos entorpece algo la lectura, pero que es un proceder inevitable en los estudios historiográficos a no ser que se opte por remitir todas estas citas a un anexo final, opción no contemplada en este caso.

En otro orden de cosas, el hecho de que se parta de trabajos ya publicados fuerza algo la cohesión del conjunto. Por ejemplo, no acabo de ver la coherencia del subapartado 3.2 “La construcción de una geografía mítica europea medieval y sus consecuencias” en el que se trata desde la *Cosmographia* de Hyeronimus (s. VII.VIII) hasta la *Chronica regni Gothorum* del sueco Erucus Olai (c. 1460), en un capítulo donde antes se ha tratado del *goticismo* hispánico medieval. Tampoco veo la necesidad de dedicar todo un subapartado (el 4.2.7) a un hecho que no pasa de lo anecdótico, como es que en la inscripción del sepulcro del Gran Maestre de la orden de Malta, Jean Parisot de La Valette (1568), los turcos sean llamados “getas” (un simple producto de la erudición “anticuarista” de la época). Y en tercer lugar, también encuentro un tanto fuera de lugar la temática heraldista del subapartado 4.1.1, donde confieso que no me han parecido suficientemente convincentes los argumentos del autor para relacionar a godos (y getas) con las flechas del emblema de Isabel de Castilla. El yugo, por el contrario –símbolo de Fernando de Aragón–, parece suficientemente probado que estaría inspirado en el famoso episodio de Alejandro y el nudo gordiano, como argumenta convenientemente el autor.

En relación a las fuentes utilizadas (y citadas literalmente), me atrevería a decir que son todo lo exhaustivas que cabría esperar, y más. Cosa de gran mérito, teniendo en cuenta el alcance cronológico y geográfico del tema, si bien es cierto que algunas de ellas son más curiosas que significativas. Me refiero en concreto al libro quinto del *Codex Calixtinus* (s. XII), popular guía para los peregrinos que seguían el Camino de Santiago y en la que se compara en maldad a los navarros con los getas y sarracenos (p. 72), en una asimilación erudita de getas con godos, siguiendo probablemente a Jordanes. También encuentro algo insustancial la cita de Bossuet, en la que solo dice “...los godos, antaño llamados getas” (p. 164), sin más valoraciones. Por último, me extraña que para la obra de Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de rebus Hispaniae* (s. XII), siga la edición original latina de J. Fernández Valverde (Turnhout, 1987) en vez de la edición castellana del mismo autor (Alianza Editorial, Madrid, 1989).

Mención aparte, por su variedad y exhaustividad, merecen las abundantes notas a pie de página (611 en total), muchas de ellas utilísimas recopilaciones bibliográficas, como por ejemplo la 82 (p. 26) sobre la construcción de las identidades bárbaras de la Europa medieval. Pero en algunos casos la probidad del autor raya el exceso, como en la nota 224 (pp. 67-8), donde transcribe una larga cita de J. Valdeón y J.A. García de Cortázar sobre el origen y configuración del concepto de “Edad Media”, que encuentro innecesario no por estar en desacuerdo con lo que dice, sino por irrelevante para el tema que nos ocupa. Lo mismo cabe decir de la nota 227 (p. 69) en la que reflexiona sobre

qué fecha debería poner fin a la “Edad Moderna” y en qué medida el concepto de “Época Contemporánea” ya no responde a la realidad histórica (vuelve sobre parecidas reflexiones en la p. 171).

La variedad de la bibliografía final es una perfecta síntesis de la complejidad del tema, con abundantes referencias en rumano y sobre la historiografía centroeuropea y escandinava, poco o nada conocidas entre nosotros, hasta ahora. En cuanto a los temas más cercanos, me sorprende que sobre el *goticismo* español no cite los trabajos de Rafael González Fernández posteriores a 1986, teniendo en cuenta la temática tratada por este profesor de la Universidad de Murcia, a saber: “El mito gótico desde S. Isidoro de Sevilla hasta el s. XIII” (*Verdolay*, 2, 1990, pp. 261-5); “El mito gótico y la utopía de España (como nación)” (en *La utopía en la Literatura y en la Historia*, 2008, pp. 179-96); “Los Godos en la historiografía del siglo XVIII. La función del mito gótico en la renovación del siglo: Juan Francisco de Masdeu y el regalismo” (en *Littera scripta in honorem prof. Lope Pascual Martínez*, Vol. 1, 2002, pp. 455-76); “Los godos y la teoría política en el Barroco español: Diego Saavedra Fajardo y la Corona Gótica” (*Historia y humanismo: homenaje al prof. Pedro Rojas Ferrer*, 2000, pp. 137-58).

En síntesis, este libro viene a demostrar que hubo una apropiación de la identidad y del pasado de los antiguos getas mediante su identificación con los godos. Habría pues, en palabras del autor, dos primeros niveles de apropiación, el geta y el godo; más un tercer nivel (para el caso español), el de la apropiación del símbolo heráldico de los Reyes Católicos por el falangismo y el franquismo.

En el ámbito operativo la obra incorpora un índice de fuentes antiguas y medievales en el que echo en falta las referencias a las páginas, y unos índices analíticos que facilitan sobremanera la consulta, además de un anejo con las ilustraciones imprescindibles para seguir la argumentación, especialmente de los temas de heráldica.

Jordi Cortadella
Universidad Autónoma de Barcelona
jordi.cortadella@uab.cat

Fecha de recepción: 18 de julio de 2016.

Fecha de aceptación: 2 de septiembre de 2016.

Publicación: 31 de diciembre de 2016.

Para citar este artículo: Jordi Cortadella, “Juan Ramón Carbó García, *Apropiaciones de la Antigüedad. De getas, godos, Reyes Católicos, yugos y flechas*. Anejos de la *Revista de Historiografía*, 3 (2015): 270 págs.”, *Historiografías*, 12 (junio-diciembre, 2016): pp. 179-181.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/12/cortadella.pdf>